

LA DOCTRINA DEL HOMBRE EN LA FILOSOFIA INSISTENCIAL

POR DIEGO F. PRÓ

1. — LAS CORRIENTES FILOSOFICAS EN LA ARGENTINA CONTEMPORANEA

No es ninguna novedad que con la primera guerra mundial termina una etapa de la cultura europea, acaso el siglo XIX, si consideramos a éste no en su cronología externa, sino en el acontecer histórico, puesto que sus ideales de orden y progreso fundados en las ciencias, la expansión industrial y las empresas colonizadoras llegan en su vigencia hasta 1914.

El positivismo y el cientismo filosófico, que eran el "pabulum" y el sostén de tales ideales, se agotan. La epistemología de las ciencias naturales y matemáticas despojan a las mismas de toda pretensión escatológica, concibiéndolas en un caso como ciencias de hechos y fenómenos, que emplean una metrología determinada, o en el caso de las matemáticas como ciencias de la verdad entendida como coherencia y exactitud. La axiología, por su parte, justifica la autonomía de los juicios de valor y, con ellos, da los fundamentos a las ciencias morales, del espíritu y la cultura.

En el lapso comprendido entre las dos guerras mundiales (1914-1939), la filosofía da repuesta a las nuevas exigencias de los tiempos. Con anterioridad a los acontecimientos señalados, y desde las dos últimas décadas del siglo XIX, se trata de reemplazar y superar la crisis de la filosofía positiva. Un lugar especial tuvo el movimiento de la ter-

cera escolástica, cuya iniciación hay que fijar en la Encíclica *Aeterni Patris* (4 de agosto de 1873) de León XIII. Cuando en 1880 el Pontífice pide al Cardenal Dechamps, arzobispo de Malinas la creación de una cátedra de tomismo en la Universidad de Lovaina, el arzobispo designa a Monseñor Mercier, que, desde 1877, explicaba filosofía en el seminario menor de Malinas. Esta vigorosa corriente se difunde en Francia a través del Instituto Católico de París, donde dictan cursos figuras como la de Gilson, Maritain, Garrigou-Lagrange, Yves Simon, Sertillangs. Se prolonga los influjos de los nuevos tomistas a España e Inglaterra y Alemania. Tres escuelas recogen los principales matices del tomismo de la época: *La escuela histórica*, que considera la filosofía tomista como un acontecimiento importante del pasado; *la escuela crítica*, que examina las veinticuatro tesis centrales del tomismo, y *la escuela progresista*, que aplica sus principios a los problemas nuevos y realiza una labor de incorporación de los aportes positivos de otras corrientes de la filosofía contemporánea. Los representantes más notables de estas tendencias son conocidos en la Argentina. Los centros de difusión del tomismo y el suarismo en Buenos Aires son el Seminario Pontificio (1908) dedicado a la formación sacerdotal, la Facultad de Filosofía y Teología de San Miguel y su antecedente el Colegio Máximo de San José en San Miguel (1931) y los Cursos de Cultura Católica, fundados en 1922, donde años después, en 1937, se crea la Escuela de Filosofía.

Entre las corrientes de pensamiento que se han incorporado al fondo filosófico del país, debemos mencionar la filosofía neokantiana, que aspira a fundamentar un nuevo tratamiento de los problemas filosóficos, sobre la base de una interpretación amplia y renovada de los escritos de Kant. En España fueron neokantianos durante algunos años Ortega y Gasset y García Morente. En la Argentina Alejandro Korn se llamaba a sí mismo "un kantiano relapso". El mismo afán de racionalidad, de cautela y objetividad anima a la filosofía neohegeliana, que se desarrolla predominantemente en Inglaterra e Italia. Sus cultores principales son Baille y Collinwood en Inglaterra, y Croce, Gentile y de Ruggiero en Italia. En la Argentina han escrito sobre la filosofía de Hegel, Alejandro Korn, Miguel Angel Virasoro, Angel Vassallo, Nimio de Anquín, Hugo Calzetti, Carlos Astrada y algunos más.

Otras direcciones filosóficas han entrado en la cultura argentina de este siglo XX. Todas ellas colocan el concepto de vida en el centro de la preocupación filosófica y la concepción del mundo. En Alemania

LA DOCTRINA DEL HOMBRE EN LA FILOSOFÍA INSISTENCIAL

descollaron Dilthey, Simmel y Driesch, en Francia, además de Blondel con su filosofía de la acción, tuvo su representante máximo en Bergson, creador de una forma de vigoroso intuicionismo de cariz irracional. En la Argentina, esta corriente ha sido sustancial en el pensamiento de Alberini, Rougés, Vassallo, Korn y en general en la educación filosófica con su filosofía de la acción, tuvo su representante máximo en Bergson, creador de una forma de vigoroso intuicionismo de cariz irracional. En la Argentina, esta corriente ha sido sustancial en el pensamiento de Alberini, Rougés, Vassallo, Korn y en general en la educación filosófica del país.

Corriente renovadora e importante es, entre las dos guerras mundiales, la fenomenología. Su fundador, Husserl, considera que la principal tarea en filosofía es la descripción fiel de los fenómenos, sin interpretación ni deformación explicativas. De la fenomenología de Husserl derivan corrientes muy importantes, entre ellas la ontología de Nikolai Hartmann. Esta dirección filosófica es sustancia del pensamiento filosófico de Francisco Romero, que ha prolongado, en otro clima filosófico, el magisterio de Alejandro Korn.

Con el método de la fenomenología, aunque con resultados diferentes, hay que mencionar la filosofía de la existencia. Sus orígenes han de buscarse, como bien se sabe, en Kierkegaard, Nietzsche, Unamuno. Esta filosofía sostiene en una de sus direcciones que la existencia es una estructura irracional temporal y finita, que tiene categorías propias. En el existencialismo cristiano se reconocen templetes (la esperanza, el amor, la amistad) que abren la vida humana a la trascendencia de lo divino. Figuras destacadas de estos movimientos filosóficos son Heidegger, Jaspers, Sartre, Marcel, Lavalley, Abbagnano. En la Argentina, esta filosofía es el meollo del pensamiento de Carlos Astrada, Miguel Ángel Virasoro, Vicente Fatone, Carlos Alberto Erro, que han elaborado doctrinas filosóficas con sesgos propios. En el ámbito de la filosofía del derecho no se puede pasar de largo la figura de Carlos Cossio.

Como empeñada en la renovación de la filosofía positiva hay que mencionar la filosofía científica, que tuvo su centro representativo hasta la segunda guerra mundial en Viena. Mach, Schlick, Morris, Carnap, Reichenbach trabajaron en Austria y posteriormente algunos de ellos se trasladaron a Norteamérica, fundando un centro de dicha filosofía en Chicago. Esta dirección del pensamiento tiene en la Argentina repre-

sentantes de importancia, como Mario Bunge.

No puede omitirse en esta visión de conjunto el realismo crítico, cultivado según sea el modo de entender la realidad y expresar su conocimiento. Así hay un realismo crítico tradicional, que se nutre en Aristóteles, Santo Tomás, Suárez, Juan de Santo Tomás y otros. Este realismo filosófico está representado en la Argentina por Enrique Pita, Juan Rossanas, Tomás Casares, Antonio Ennis, Octavio Nicolás Derisi, Juan Casaubón. Algunas figuras importantes, a partir de este realismo filosófico, han asumido el carácter protréptico de la filosofía, como tarea que debe realizar el hombre para orientar su vida y darle sentido, o si se prefiere la vida como pensamiento filosófico. En esta posición hay que mencionar a Nimio de Anquín, Ismael Quiles, Juan R Sepich, Alberto Caturelli y otros.

El realismo filosófico de Russell, Whitehead, Alexander, si bien es conocido desde el punto de vista de la erudición y la información tiene pocas figuras representativas. Por la repercusión social de sus doctrinas, debemos mencionar también la filosofía del llamado materialismo histórico que no tiene representantes de gran relieve filosófico en el país. Quizá los más destacados hayan sido José Ingenieros, Aníbal Ponce y Emilio Troise.

Desde un punto de vista general podemos decir que, después de superada la etapa crítica del positivismo, aparecen en el pensamiento argentino una variedad de corrientes, alrededor de la constante del pensamiento que abreva en las fuentes del pensamiento tradicional, que constituyen una actitud nueva y afirmativa, sin el insistido énfasis polémico de las posiciones antipositivistas de las primeras décadas del siglo. Rasgo común de las direcciones posteriores es el retorno a los problemas fundamentales de la filosofía: los de la ontología, la axiología, la gnoseología y la epistemología. Otro rasgo es el impulso que ha adquirido la antropología filosófica, la filosofía de la historia y los estudios de historia de la filosofía, éstos últimos estimulados con la presencia de investigadores del valor de Rodolfo Mondolfo.

Hay una fuerte decisión a tomar lo bueno, donde se lo encuentre, para devolverlo con cuño propio. Para ello se va agudizando cada vez más la ética de la verdad. Aunque los hilos del pensamiento filosófico sean de distintos colores, todos ellos componen el ovillo de la filosofía argentina. Hasta se ha ido haciendo cada vez más denso y presenta ras-

LA DOCTRINA DEL HOMBRE EN LA FILOSOFÍA INSISTENCIAL

gos de madurez y originalidad. Se trabaja en las disciplinas filosóficas con entera dedicación, como tarea vital y de destino. La etapa más difícil, la de iniciación, está cumplida. Y la de innovación y originalidad se está realizando silenciosa y tesoneramente.

Las corrientes europeas y americanas no llegan ya refractadas a través del pensamiento y la cultura franceses, como ocurría hasta los primeros decenios de este siglo XX. Llegan de un modo directo y espontáneo, no sólo el pensamiento alemán e inglés, sino también la filosofía española e italiana y, en estos últimos años, la de Norteamérica. En este sentido se han limitado los influjos franceses.

No se trata sólo de asimilación e incorporación crítica de las corrientes filosóficas exógenas. El carácter protréptico de la filosofía, la historicidad de ésta en contacto con los problemas concretos de la existencia humana, la filosofía como vida de pensamiento, son notas cada vez más notables en los filósofos argentinos.

2. — ITINERARIO FILOSOFICO DEL DR. ISMAEL QUILES

La cronología no es el mejor método, pero es precisa en sus datos. Extraemos lo indispensable de la vida biográfica de nuestro autor. Nace en Pedralba, Valencia, España, el 4 de julio de 1906. Estudia humanidades en el seminario de Valencia entre 1918 y 1922. Ingres a la Compañía de Jesús el 10 de junio de 1922. Cursa los estudios de Licenciatura y Doctorado en Filosofía en el Colegio Máximo de San Ignacio, Barcelona.

En la Argentina reside en el P. Quiles desde el 4 de marzo de 1932. Estudia Teología en la Facultad de Filosofía y Teología de San Miguel. Y allí inicia su carrera docente como Profesor de Historia de la Filosofía y de Metafísica, en 1938.

Por entre esos escuetos datos cronológicos ha discurrido la vida filosófica y pensamiento del P. Quiles. La idea de desarrollo acaso ayude a ver con más hondura su itinerario filosófico. Cuando llega a Buenos Aires trae ya cumplidos sus estudios de filosofía, según queda dicho. ¿Cuál era la orientación de los mismos? Era la filosofía escolástica en la línea de Santo Tomás y Francisco Suárez. Esta orientación es compartida por los profesores del Colegio Máximo de San José, en San Miguel. De aquellos años vienen algunos nombres importantes, los de Antonio

Ennis, Enrique B. Pita, Juan Rossanas, José I. Cifuentes, Orestes Bazzano y el del P. Quiles. Por cierto, todos ellos eran buenos conocedores de las figuras importantes de la tercera escolástica: Mercier, Newmann, Sertillanges, Gilson, Garrigou-Lagrange, Manser, Grabmann, el Cardenal González. Por entonces comenzaban a difundirse o conocerse algunos filósofos franceses de la neoescolástica. Muy leída era la "Recherche Philosophique" del Instituto de Filosofía de Lovaina. Y predominaba por entonces en la enseñanza y en los escritos filosóficos, como se advierte en las revistas *Criterio* y *Strómata* el carácter disciplinario y polémico, con respecto a otras corrientes filosóficas.

La primera etapa del itinerario filosófico de nuestro autor está representada por estas obras que mencionamos escalonadamente: *La Filosofía de la Persona Humana* (1942. Sda. edic., 1952), *Methaphisica Generalis sive Ontología* (1943), *Filosofía del Cristianismo* (1944), *La Esencia del Tomismo* (1947). Esta fase se caracteriza, además de su índole disciplinaria y polémica, por el empleo del método abstractivo del conocimiento metafísico en la filosofía tradicional. Se advierte, sin embargo, una evolución o desarrollo que va de la *Methaphisica Generalis sive Ontología* a *La Esencia del Tomismo*. Por cierto, las cuestiones y los problemas tratados en dichas obras son los tradicionales, pero en la segunda de las obras mencionadas hay un mayor desarrollo del espíritu crítico al carácter intelectual y abstractivo de la Metafísica tradicional. En cuanto a *La Filosofía de la Persona* se mantiene dentro de la concepción aristotélica-tomista-suarista como substancia individual y racional.

Hay una segunda etapa en que el P. Quiles, partiendo de la filosofía escolástica, concibe el valor propedeúutico de la filosofía, la filosofía como sabiduría de la vida, la vida como pensamiento filosófico. Su labor se centra principalmente "en la investigación de la realidad humana y de sus problemas, dedicando particular cuidado a auscultar las inquietudes del hombre contemporáneo", según nos dice el propio autor. Jalonan esta fase de su itinerario filosófico sus libros *Filosofar y Vivir* (1948) y *Heidegger: el existencialismo de la angustia* (1948). En el primero de ellos, sin invalidar los resultados alcanzados por la ontología escolástica, como ciencia de los primeros principios y la impostación de sus grandes temas, el ser en cuanto ser, Dios, el Mundo y el hombre, ofrece otros puntos de partida para la filosofía. Coloca al hombre como camino y método de la reflexión filosófica. "El punto de par-

LA DOCTRINA DEL HOMBRE EN LA FILOSOFÍA INSISTENCIAL

tida es la determinación de la esencia más originaria del hombre". A esta manera de filosofar la llama filosofía vital. Ciertas coincidencias, por lo menos en cuanto a la actitud, si no en los resultados, había con la filosofía de un Bergson, un Simmel, un Driesch y otros.

En *Filosofar y Vivir* se parte de la descripción fenomenológica y concreta de la experiencia vital de un vuelo en avión. Describe el autor la toma de distancia con respecto a su mundo natural, su vivencia de la soledad y el papel de la reflexión en el planteo de problemas acuciantes, como el de la esencia o naturaleza de la realidad del hombre, su finalidad y su sentido. Este "initio filosofandi" puede considerarse también coincidente con el de Heidegger en la filosofía contemporánea.

Para nuestro autor la "filosofía vital" es, como se advierte, antropocéntrica. No porque sitúe al hombre en el centro absoluto de la metafísica u ontología, sino porque desde el punto de vista de la tarea que es la reflexión filosófica, como hermeneútica de la vida, emerge del hombre e interesa en primer lugar al hombre. Dios no filosofa. La Naturaleza tampoco. Hasta allí las coincidencias con otras posiciones filosóficas contemporáneas, entre otras la de Heidegger.

Pero llegan las diferencias. En *Heidegger: el existencialismo de la angustia*, que hemos situado en la misma etapa que *Filosofar y Vivir*, el P. Quiles examina las limitaciones de la filosofía de la existencia del filósofo alemán. Para éste el término existencia, etimológicamente, significa ex-sistencia, estar parado fuera de sí, extra causam, arrojado en el mundo. Esta situación produce la angustia del Dasein, en la que se hace patente la finitud del hombre, su temporalidad, su historicidad y su ser para la muerte. Quiles estima que esta descripción fenomenológica es incompleta y deja de lado el ser de la existencia humana. Se mueve entre fenómenos y no aferra el ser.

Es verdad que el término existencia encierra las significaciones de ex, fuera, y "sístere", que en griego tiene su origen en el verbo "ístemi" (ἴστημι), estar parado, estar presente, estar siendo. De modo que existencia significa estar siendo, estar siendo fuera, en el mundo. La existencia del hombre encierra en sí misma la presencia del ser. No es pura densificación temporal, acumulación de tiempo, puro temporalidad como quiere Heidegger. El verbo griego ser, einai (εἶναι), eimí (εἶμι) significa acto de ser, ser en acto, y tiene como participio activo, a ousa (οὐσα), que hay que traducir con el término "esseyente", puesto que einai" se vierte en latín con el vocablo "esse". El sus-

tantivo ousía (οὐσία), que tradicionalmente se traduce por "substancia", hay que traducirlo por "esseyencia". La palabra "substancia" (sub-stare) connota algo que está debajo, oculto, que no sale a luz. "Esseyencia" es, por el contrario, la mostración del ser. Por eso es que Aristóteles decía que el ser se dice en sentido principal (χυφίόττοος) de la ousía.

Con estas precisiones se comprende que el itinerario filosófico del P. Quiles sea distinto del vitalismo y la filosofía de la existencia. No se trata de pasar de un conjunto de fenómenos de la vida humana a otro conjunto de fenómenos fundantes, sino de captar el sentido de la existencia humana, su sentido y su finalidad.

En esta segunda etapa de su itinerario filosófico, en realidad el P. Quiles gana las mismas o parecidas orillas que la filosofía tradicional presente en *La filosofía de la Persona Humana* (Fundamentos psicológicos y metafísicos y aplicaciones sociales). Lo que cambia es el método; en la primera etapa el método es analítico y abstractivo; en la segunda es fenomenológico y descriptivo. Y naturalmente el panorama es diferente, pero el río en que se navega es el mismo.

La tercera etapa del pensamiento filosófico de nuestro autor podemos llamarla con sus propias palabras "Filosofía In-sistencial". La obra que la representa es *Más allá del existencialismo. Filosofía in-sistencial* (1958). Desde la situación de estar en el mundo, la filosofía in-sistencial regresa o vuelve a su "sistencia", a la presencia ontológica que hay en ella, a su ser. Se trata de una fenomenología realista y concreta. La captación del "sí", el "yo", de la mismidad, del ser o "sistencia" se hace por un proceso de interiorización, a cuyo término se tiene la intuición del ser de la existencia humana. Se trata de un acto de "in-sistencia", dice el P. Quiles. "El "estar en sí" o in-sistencia, es fundamento de la posibilidad metafísica de las otras estructuras que las definiciones clásicas han dado como esencia del hombre, v.g. racional, político, libre, persona, religión."... "La in-sistencia, agrega el autor, se revela en toda experiencia humana, como el "sí" más originario del hombre, sujeto y fuente de todas las propiedades y actividades; por eso la "Insistencia" no sólo es ópticamente la esencia originaria (*primun esse*), sino también cognostivamente la primera experiencia o conciencia (*primun cognitum*) que el hombre tiene de sí". Sobre este fundamento ontológico de la vida humana, se dan las distintas zonas de los fenómenos psicológicos, mo-

LA DOCTRINA DEL HOMBRE EN LA FILOSOFÍA INSISTENCIAL

rales, sociales, religiosos. Todos están fundados en la roca de la "sistencia", y porque ésta es contingente y finita participa de la Sistencia Absoluta, del Acto del Ser Absoluto.

¿Qué relación guardan las tres etapas del itinerario filosófico del P. Quiles? No se suceden como fases o capas que se reemplazan o sustituyen en relación externa. Entre la etapa disciplinar y polémica, la de la filosofía vital y la de la filosofía insistencial hay una asunción especulativa y crítica de este itinerario intelectual. Tampoco se trata de una relación entre filosofía vieja y filosofía nueva. Se trata de un viraje en la actitud humana de la filosofía. En la primera se obtiene un saber disciplinar, epistemático, analítico y abstractivo que sitúa las cuestiones y problemas de manera especulativa y absoluta. En la segunda y la tercera se hace un viraje hacia el hombre que realiza la tarea de la filosofía hacia la subjetividad y la conciencia en busca del comienzo y principio de la filosofía en la interioridad del ser humano. En el itinerario filosófico del P. Quiles, que está documentada en una vasta labor docente y de producción filosófica, que nosotros hemos jalonado sólo con algunas de especial significación, reconocemos una progresiva asunción especulativa.

3. — LA FILOSOFÍA IN-SISTENCIAL

Algo hemos dicho ya sobre la filosofía in-sistencial. Es una filosofía de la realidad humana y sus problemas. Tiene un método y está animada por tres convicciones fundamentales. Es una filosofía del hombre porque desarrolla "una metafísica de la esencia del hombre y de sus relaciones fundamentales con el mundo, con las demás personas y con Dios". La experiencia del sí, de la "sistencia" humana, en que consiste la in-sistencia, es a la vez también experiencia del ser o experiencia metafísica. Quiles sostiene que en la experiencia in-sistencial está el primero y más inmediato contacto con el ser y "por eso la experiencia in-sistencial es el fundamento originario de la metafísica y del consiguiente pensar racional; ella está implicada y presupuesta en todos los demás modos de abrirse el ser al hombre". En la filosofía que marcha hacia fuera del hombre, si la "ousía", sentido principal del ser, se la entiende como "sub-stare", como algo que yace debajo de los accidentes, el entendimiento emprende una búsqueda analítica y abstractiva del ser, puesto que no lo aferra de manera originaria. Pero si "ousía" es la

"esseyencia", presencia o manifestación del acto de ser, también cabe en la metafísica analítica y abstractiva una previa e inmediata experiencia del ser.

En todo caso, en la filosofía in-sistencial, en la que la filosofía es entendida como actitud humana, como hermética de la vida humana, la experiencia insistencial al aferrar el ser y tomar contacto con él, es el fundamento originario de la metafísica.

El análisis de la experiencia in-sistencial le muestra a nuestro filósofo que el hombre está arrojado hacia dentro de sí, no hacia fuera, y que hay en el hombre "un ordenado y equilibrado instinto hacia la conservación y perfeccionamiento del propio ser". La dirección ontológica de la existencia humana no es un ec-sístere, como sostiene Heidegger, sino un insístere. Es cierto que el hombre en la actitud natural y cotidiana es existencia (*esse extra causam*), está arrojado fuera de sí, pero esta situación de la actitud natural y cotidiana es la que posibilita el retorno hacia sí en la reflexión insistencial. Y es en esta reflexión en la que aferra el hombre su propia esencia. De modo que la filosofía insistencial es una actitud humana del filósofo.

Pero es también un método, que hace camino con el hombre en la tarea filosófica. Va hacia dentro del hombre con descripción de los fenómenos y del ser que se manifiesta en ellos. Es un método fenomenológico realista o si se quiere concreto. En el retorno hacia sí mismo, el hombre en su quehacer filosófico capta la "sistencia", su propio ser, su "yo" más profundo, su mismidad. Ese ser propio se lo revela como contingente y finito. Ello provoca la angustia, porque se sabe insuficiente y siente la necesidad de buscar denodadamente su fundamento para afirmarse en sí. "Estar-en él (insistere) será la verdad y la substancia o suficiencia definitiva del hombre". Sale de este modo hacia la Sistencia Absoluta. Así, el camino de interiorización es realista, porque tiene una fundamentación ontológica. En la tarea del "in sístere", de entrar dentro de sí, se termina por salir de sí. Escuchemos una vez más al autor: "El hombre está en la verdad del ser "entrando dentro de sí lo más posible" y por esa vía de interiorización sale de sí mismo hallando el fundamento de su ser, es un "ec-tasis" hacia lo más interior de sí y de su fundamento.

La Sistencia Absoluta en que se fundamenta la "sistencia" humana finita y contingente, es Díos. Y aquí encontramos otro rasgo de la tarea filosófica insistencial: la fe religiosa anima el pensamiento filosó-

LA DOCTRINA DEL HOMBRE EN LA FILOSOFÍA INSISTENCIAL

fico. Dios está dentro del hombre, si se mira el final del camino de insistencia. Pero el hombre está en Dios, si se mira que la esencia del insistir es estar en el Fundamento. El autor nos dice: el hombre "cuando más insiste en su fundamento tanto más es su calidad y más participa de la verdad y realidad absolutas en su esencia y en su existencia". En suma: si la esencia del insistir es estar en el Fundamento, y la esencia del Fundamento es estar en sí, el hombre ha de insistir en la Sistencia Absoluta.

Hay así una coincidencia fundamental entre la experiencia filosófica y la experiencia religiosa. No que sean de la misma naturaleza. Hemos considerado la actitud in-sistencial desde el punto de vista filosófico y metafísico. La vía de la interiorización ha sido también el camino de los místicos. El éxtasis místico en un San Juan de la Cruz, en *La Subida del Monte Carmelo*, implica una larga tarea de recogimiento interior, muchísimos pasos para evitar los estorbos del orden externo, de los sentidos, la imaginación, la razón, etc. con la guía de las virtudes teologales. En la experiencia mística está en lo más íntimo de la espiritualidad humana. La culminación de la actitud in-sistencial es el éxtasis, es el máximo grado de interiorización insistencial. La fe religiosa es ayudadora del pensamiento filosófico insistencial.

En cifra: en la experiencia existencial, se hace patente, además del sí y del ser, la presencia del Absoluto Personal, lo cual pone a la filosofía insistencial al margen de cualquier interpretación panteísta. Dicha presencia es, para el P. Quiles, el primer y fundamental abrirse de Dios al alma. La insistencia no se encierra ónticamente en la inmanencia de sí misma, sino, por el contrario, es "la condición metafísica de la auténtica transcendencia, no sólo hacia Dios sino también hacia el mundo y el prójimo".

La filosofía insistencial se nos ofrece con una nota más. es siempre búsqueda personal y acaso aventura del pensamiento. Es tarea humana e implica consiguientemente actividad del sujeto que la realiza. Es actividad de insistencia, de interiorización en busca del propio "self", del sí, de la esencia de la vida humana. Es vida espiritual y tarea humana que desemboca en el mundo y el prójimo, y por tanto, pensamiento activo y actitud espiritual.

La intencionalidad epistemática de la filosofía reducida a investigación analítica y abstracta, a sistema en el realismo tradicional, o pen-

samiento sintético trascendental, a sistema en el idealismo moderno, va en busca de esencias reales o ideales, cuyos conocimientos se organiza con estrictez. De esta manera adquieren carácter disciplinar y hasta dogmático y polémico. Se sitúan en un área trascendental, la del ente representado abstractamente o la del ente construido categorialmente. Esta tensión alcanza a percibirse tanto en las metafísicas realistas como en las idealistas, y también en las filosofías científicas, puesto que estratifican los conocimientos en niveles cada vez más altos y alejados de la experiencia sensible. Todo esto, naturalmente, si se concede que el entendimiento metafísico es siempre abstracto y no aferra el ser inmediato y concreto.

La síntesis metafísica que el P. Quiles denomina filosofía de la insistencia es el logro de su pensamiento vital, que ha tenido el itinerario y las etapas que dejamos apuntadas anteriormente, sin que ellas signifiquen hitos externos, sino rasgos internos de una marcha del pensamiento especulativo, y, por cierto, también el orden que ha seguido en sus estudios filosóficos.

La filosofía insistencial no se enseña ni se aprende como doctrina separada de la vida humana. Tiene sus raíces en el hombre individual y concreto. Filosofía insistencial y filósofo son una realidad vital. Es la unidad de un pensamiento que, a la vez que desoculta el ser del hombre, lo enriquece y lo madura, en busca de su Fundamento. En esto consiste precisamente la filosofía insistencial o viva del P. Quiles. Su horizonte, como el de la existencia misma del hombre, trasciende el horizonte humano y se integra al orden teológico.

Como una cuestión abierta queda indicada aquí la relación entre Filosofía existencial y Teología, y la de Teología y Filosofía insistencial. Temas que por sí mismo hablan del vigor especulativo que se requiere para abordar la intrincada red de sus cuestiones y problemas.

4. — ANTROPOLOGIA INSISTENCIAL

Hay varios tipos de antropología. Está la antropología como ciencia positiva, físico-somática, que describe la constitución anatómica de distintas razas y variedades humanas en forma comparada. Existe la paleoantropología que investiga el desarrollo del ser humano desde el punto de vista del soma y a través de miles de años. La etno-antropolo-

LA DOCTRINA DEL HOMBRE EN LA FILOSOFÍA INSISTENCIAL

gía, que actualmente se llama antropología cultural, que estudia los distintos tipos de culturas. Y la antropología filosófica, que indaga la posición del hombre en el cosmos, es decir el "cognitio rerum" por sus últimas causas. Desde otro ángulo podemos hablar de antropologías científicas, filosóficas y religiosas.

Aquí importa la antropología filosófica insistencial. Como hemos dicho la experiencia de la existencia humana revela la insistencialidad del hombre. La in-sistencia es la esencia o ser del hombre. En el análisis de la experiencia originaria de la vida humana, muestra al ser del hombre con las siguientes notas:

En la vuelta reflexiva hacia la in-sistencia el ser del hombre aparece como un yo, esto es, una conciencia individual o personal. La conciencia es intencional y está abierta a los objetos. En cualquiera de sus actividades la conciencia del objetivo va acompañada de la conciencia del sujeto, como centro personal, al cual refiere sus actos. Por otro lado, el yo es individual y se distingue de todo lo demás. El yo supone una unidad estricta e incommunicable. El yo no se revela nunca como una conciencia universal.

El segundo rasgo es que se muestra como un yo libre. El hombre que vuelve de su existencia exterior en el mundo, que en su insistir capta su ser como un yo libre, puede contemplar el mundo y actuar en él. Descubre campos de acción y posibilidades de actuación. La in-sistencia del hombre, su núcleo germinativo, funda la auténtica libertad, que nace de ese centro ontológico. La libertad dirigida desde fuera no es libertad, es coerción. La insistencia tiene experiencia de la libertad cuando puede elegir. ¿Qué elige? Realizarse afirmando su propio ser, o negarlo, desentendiéndose de sí mismo. En lenguaje de Heidegger es la vida auténtica o la inauténtica. La conciencia de sí y la elección de su destino revelan la dignidad del ser humano. No hay libertad absoluta, hay que responder ante alguien, ante el fundamento de la existencia humana, ante Dios. Es libertad responsable.

La tercera nota que se tiene en la experiencia in-sistencial es la racionalidad del hombre. Hay coincidencia con la definición clásica: el hombre es animal racional. Pero la "rationalitas" ha de comprenderse en el sentido de conciencia libre y responsable. Todas las actividades de la conciencia implican o llevan envuelta de algún modo la racionalidad del hombre.

La cuarta nota de la existencia humana es su contingencia. La experiencia insistencial capta la mismidad, la sistencia, como un yo con autonomía ontológica, puesto que es acto de ser, y como un yo psicológico presente en sus actividades. Pero al mismo tiempo manifiesta dicha experiencia que se trata de una sistencia y un yo contingente. Es verdad que somos sistencia, ser, mismidad, pero en otro, no es el Fundamento, del que el hombre participa en medida limitada. Es lo que significa el vocábulo insistencia, estar fundado o en dependencia del Fundamento o Sistencia Absoluta.

La quinta nota del insistente humano es su dualidad. El hombre es un ser dual: por un lado es sistencia, ser, presencia; pero limita, es in-sistencia. Esa dualidad es antropológica, es ontológica, es constitutiva del ser y la esencia del hombre. El hombre es in-sistencia y por serlo participa del ser y la nada. Todos los dualismos, psicológicos, morales, religiosos emergen de la dualidad ontológica y antropológica de la in-sistencia humana.

La sexta nota es la religación con Dios. La insistencia humana se encuentra esencialmente ligada al Fundamento, a la Sistencia Absoluta, y por eso está abierta a la trascendencia divina. No se halla encerrada en los límites de su finitud como si fuese pura inmanencia, sin apertura ni claraboya.

La séptima nota muestra la insistencia como encarnada. No es una pura actividad del espíritu, un puro hontanar espiritual, como ocurre en las antropologías idealistas, sino que la insistencia humana está corporalizada, y anima una carne, dice el P. Quiles, hasta formar con ella una totalidad y hacerle llegar las resonancias de la "insistencia" espiritual y recibir a su vez de ella la modalidad propia, complejísima de la in-sistencia encarnada que es el hombre". En paralelismo con Heidegger el mundo se constituye en el horizonte de la in-sistencia, la que se presenta como la razón de ser del mundo vital del hombre.

La octava nota alude al carácter misional de la existencia humana. El hombre vive en el mundo rumbo a la Sistencia Absoluta. Tres son sus misiones: gobernarlo, celebrarlo en el arte y ofrecerlo a Dios.

La novena nota de la experiencia in-sistencia es su carácter ontológico. Como en ella se capta el ser, la sistencia, el acto de ser del hombre, se convierte en punto de partida de la filosofía. Allí está la firme

LA DOCTRINA DEL HOMBRE EN LA FILOSOFÍA INSISTENCIAL

roca ontológica que da principio sólido a las actividades del conocimiento, la ética, el derecho, la educación, la economía y de toda vivencia humana en cuanto tal.

Y, finalmente, la décima nota de la experiencia in-sistencial es la de ser fundamento de todas las actividades intencionales de la conciencia, entre ellas las del saber abstracto: la lógica, la ciencia, etc. Quiles considera que la experiencia in-sistencial, en cuanto captación ontológica de la existencia humana, es pre-conceptual. Algo semejante a lo que dice Heidegger de la verdad aferrada a nivel pre-intencional, que es fundamento de la verdad relacional o lógica. Por su parte, nuestro autor dice que aquella originaria experiencia del hombre, que capta sus propia existencia, permiten la expresión de las categorías conceptuales en otros niveles.

La concepción del hombre en la filosofía in-sistencial tiene un lugar propio entre las corrientes actuales de la filosofía. La fenomenología husserliana, con su método intuitivo y eidético y descriptivo de los fenómenos en el horizonte de la conciencia trascendental, deja sin fundamentación ontológica a la antropología filosófica y en general a las ciencias del hombre. Los filósofos que han seguido esta dirección y este método, el propio Husserl, Scheler y a ratos Ortega y Gasset, para mencionar sólo algunos filósofos importantes, realizaron indiscutiblemente una ponderable labor en el campo de la citada disciplina. Basta recordar aquí algunas obras: *Para una filosofía fenomenológica* (Husserl), *El Puesto del Hombre en el Cosmos*, *La Esencia de la Simpatía y Muerte y Supervivencia* (todas de Scheler) y *Vitalidad, Alma y Espíritu* (Ortega y Gasset). El método empleado por Husserl hizo que se detuviese en el ámbito de los fenómenos de la conciencia trascendental, sus caracteres y actividades. El atribuir al término *ousía* la significación de *substare*, de sujeto subyacente e inaferrable, lo hace concebir el espíritu humano, la realidad espiritual del hombre, como conjunto de actos, sin advertir que no puede haber conjunto de actos sin unidad y continuidad de la realidad espiritual del hombre. La mismo se puede decir de Scheler y Ortega y Gasset, que soslayan el problema del ser de los fenómenos, el problema ontológico de la realidad espiritual.

En la filosofía in-sistencial hay, en cambio, fundamentación ontológica de la antropología elaborada con criterios filosóficos, y en general de todas las ciencias del hombre, desde la psicología a las cien-

cias médicas. La experiencia in-sistencial conduce a la captación del núcleo germinativo de la existencia del hombre, a la "sistencia" por un camino de interiorización realista o in-sistencial, en el que se aferra el ser del hombre como contingente y finito, pero en cuyo acto de ser se reconoce de algún modo la referencia al Acto Absoluto, a la "Sistencia Absoluta". La realidad espiritual encarnada del hombre está abierta a Dios.

5. — ONTOLOGIA TRADICIONAL Y FILOSOFIA INSISTENCIAL

De primera intención pareciera que entre la Ontología tradicional y la Filosofía Insistencial hay una ruptura. La primera, analítica y abstractiva, se afana en la búsqueda de los primeros "principios", el orden de las esencias del Ser, las categorías del Mundo y la esencia del Hombre. No habría en ella captación inmediata y concreta del ser de los entes, del acto de ser de los mismos. La filosofía insistencial parte, en cambio, de la experiencia insistencial concreta, espontánea primero, reflexiva en la búsqueda del ser del hombre, de su "sistencia" ontológica, siguiendo un camino fenomenológico realista, para decirlo de algún modo.

Esta oposición pareciera confirmarse si se interpreta el itinerario filosófico del P. Quiles como una sucesión de fases en que las posteriores cancelan las anteriores. Pero hemos dicho que lo que ocurre es la asunción especulativa de los distintos momentos de un itinerario filosófico. No se trata de etapas externas unas a las otras, como se podría pensar en una consideración superficial.

Bien vistas las cosas, y sin querer asimilar la Ontología tradicional y la Filosofía insistencial, podemos decir que hay ciertas coincidencias en los resultados, aunque los caminos del conocimiento sean distintos. Contra lo que se suele pensar en la Ontología tradicional hay un punto de partida concreto: la captación directa por el logos del acto de ser de los entes. Lo que ha impedido comprender la presencia del Ser (esse) en la ousía como esseyencia, como presencia de ser, ha sido la inveterada versión de aquel concepto griego por el término substancia latino, que encierra el matiz de algo subyacente. Lo cierto es que el logos capta de un modo de inmediato, pre-analítico, el acto de ser de los entes, de los seres, acto de ser activo del Esse que se manifiesta o presenta como esseyencia. Lo que viene después en el orden lógico y

LA DOCTRINA DEL HOMBRE EN LA FILOSOFÍA INSISTENCIAL

del análisis metafísico, tiene como punto de partida esa primera captación del ser de los entes y de la ousía como esseyencia del Esse.

Por cierto, a partir de esa comprensión inmediata del ser de los entes, el camino de la Ontología tradicional es analítico y abstractivo. Tal método ha permitido elaborar la Ontología General, la Teología Natural, la Cosmología, la Filosofía de la Naturaleza, la Antropología. Naturalmente, el sentido de la indagación, la impostación de las cuestiones y de los problemas conexos, son especulativos, analíticos, explicativos y sistemáticos.

La filosofía insistencial toma el camino que va hacia dentro del hombre. En su itinerario devela el ser o sistencia del hombre, sus rasgos ontológicos y fenomenológicos, siguiendo un método preferentemente fenomenológico realista. En ese horizonte filosófico emerge la cuestión del Mundo y de la "Sistencia Absoluta" o Dios. Pero se llega al Mundo y a Dios desde el Hombre.

Entre una y otra filosofía pensamos que hay puntos de coincidencias y caminos diferentes. Ambas parten de la captación inmediata del ser, una a través del acto de ser de los entes en general y la otra en la captación o comprensión del acto de ser del hombre, de su esencia o sistencia.

A partir de esa inicial coincidencia ontológica, los métodos las separan. Los panoramas alcanzados por dichos métodos son de matices diferentes. Más doctrinarios, más abstractos y especulativos unos; más descriptivos, más vitales, más fenomenológicos los otros. Son panoramas de un mismo río, que se alcanzan desde diferentes lugares ("topos"), que a la postre llevarán las aguas de la misma filosofía perenne.

